



EFECTOS DE CUMPLIR LA GRAN COMISIÓN COMPLETA

Produce Crecimiento

Hch. 2:41-47

Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos. Hch. 2:47

Luego del discurso de Pedro en el día de Pentecostés, aquellos que habían recibido la Palabra fueron bautizados, por lo cual se añadieron a la iglesia de Jerusalén tres mil personas. ¡Qué resultado tan precioso!

Dios ha creado su iglesia para crecer. De la misma manera que un cuerpo sano debe crecer, la iglesia debe estar creciendo, pues es el cuerpo de Cristo, donde Él es la cabeza y nosotros los miembros del cuerpo (Ef. 4:11-16). El crecimiento debe estimularnos a seguir adelante.

La iglesia de Jerusalén cumplió la Gran Comisión de manera completa:

1. Predicaron el evangelio (Hch. 2:40).
2. Bautizaron a los que habían creído (Hch. 2:41).
3. Les instruyeron en la doctrina de los apóstoles y perseveraban juntos en cumplir lo importante (Hch. 2:42,46):
 - En la comunión unos con otros.
 - En el partimiento del pan.
 - En las oraciones.

¡Dios siguió dando crecimiento! (Hch. 2:47). Este crecimiento que tuvo la iglesia de Jerusalén vino debido a que esta iglesia trabajaba, cumplía la Gran Comisión de manera completa y hacía las cosas como Dios quería que las hicieran.

Aprendamos tres lecciones respecto al crecimiento que tuvo de Jerusalén:

1. Dios es el que da el crecimiento (1Co. 3:5-9). La iglesia es de Dios; nosotros somos servidores en su obra y colaboradores. Lo que nos corresponde es cumplir con nuestra parte de manera sincera y con fidelidad.
2. El crecimiento viene cuando hacemos lo que Dios quiere que hagamos (1Co. 3:6-10). Dios da el crecimiento, pero lo hace en la medida en la cual nosotros trabajamos en su obra, de acuerdo a sus métodos y con sus recursos. Además, la iglesia crece cuando los miembros crecen y son fructíferos. Cuando desarrollamos su obra de acuerdo a su voluntad y con una vida sincera, el crecimiento vendrá de manera natural, pues Dios es fiel.
3. Al cumplir la Gran Comisión completa vendrá crecimiento (Hch. 2:41,47). El deseo del Señor es que todos los hombres sean salvos; que cada persona proceda al arrepentimiento (1Ti. 2:4; 2P. 3:9). Por lo tanto, hacer la Gran Comisión de manera completa es la voluntad de Dios. Nada debe detenernos de hacer esto. Podemos invitar a nuestros vecinos a casa. Podemos compartir folletos evangelísticos. Podemos discipular a un nuevo creyente. Podemos seguir orando por nuestra iglesia. Podemos edificar carnos con la Palabra de Dios como familia.